

LA ABEJA MONTAÑESA.

Periódico de intereses morales y materiales, literario, agrícola y mercantil.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS EXCEPTO LOS SIGUIENTES A FESTIVOS.

Año V.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Santander: en la Administracion, calle de la Compania, núm. 3.
Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administracion.
En Ultramar: D. Benito Gonzalez Tánago, calle de la Obra Pia, núm. 11, Habana.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Santander: 3 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales id.
En Ultramar: por seis meses, 4 pesos 2 reales.
Anuncios y comunicados: á precios convencionales.

Núm. 900.

Jueves 29 de Agosto de 1861.

4 SANTANDER 29 DE AGOSTO.

A la vista de la sentida comunicacion de uno de nuestros corresponsales de la provincia, que insertamos en la seccion correspondiente, y en la que se lamenta con razon del mal estado de la cosecha en algunos pueblos, no podemos menos de recordar la serie de ideas que con frecuencia hemos emitido acerca de la necesidad imperiosa de generalizar en nuestro pais los conocimientos relativos á la perfeccion del cultivo, y la de introducir en la agricultura los adelantos y mejoras de que es susceptible, á fin de que por medio de la variedad, de la alternativa de cosechas, y de la adopcion de métodos acreditados en armonia con las condiciones naturales del suelo, se evite á los labradores la completa ruina de que están amenazados cuando, por circunstancias atmosféricas semejantes á las que han producido la sequia general en la presente estacion, ó por cualquier suceso análogo imprevisto, ven destruido en pocos dias el fruto de sus tareas, sin poderlos sustituir con otros ni suplir con la variedad de cultivo que les es desconocida la falta de la planta única á que por lo general se dedican los terrenos de labor.

La carencia de los conocimientos mas elementales, el imperfecto y rutinario sistema de cultivo á que se entregan nuestras gentes del campo son un obstáculo inmenso para el progreso que apetecemos, y por el cual venimos hace tiempo abogando con una insistencia que llega hasta la tenacidad. Pero tenemos que confesar que nuestros esfuerzos han sido hasta ahora impotentes para contrarrestar los efectos de unas preocupaciones seculares, y sobre todo de una inercia resistente mas fuerte y mas poderosa que cuantas escitaciones se han hecho, ora por conducto de la prensa, ora por la iniciativa de algunas corporaciones que han procurado ensayar medidas capaces de sacar á nuestra agricultura

del lamentable estado de atraso en que yace.

Pero los desengaños que en este punto hemos sufrido los que deseamos influir dentro de nuestra respectiva esfera en el desenvolvimiento de la riqueza del pais no deben desalentarnos, ni por consecuencia debemos desistir de nuestro propósito, sino antes bien por lo mismo debemos redoblar nuestros comunes esfuerzos, reproduciendo consejos, proponiendo medios y escitando la atencion pública hasta lograr vencer esas repugnancias, desterrar esos inveterados abusos que mas ó menos directamente se oponen al planteamiento de los apetecidos adelantos, y dotar al pais, en una palabra, de los medios indispensables para progresar en ese importante ramo, en cuya prosperidad libra su propia subsistencia y bienestar la mayor parte de sus habitantes.

Por eso, y para cumplir en esta parte la mision que nos corresponde, volvemos á reclamar la preferente atencion de las corporaciones populares, y con especialidad la de la Diputacion Provincial, que ha mostrado las mejores disposiciones en favor de la idea que sustentamos, para que tome la iniciativa, y complete el pensamiento que ya se ha formulado bien claramente de proporcionar á nuestro pueblo la competente instruccion teórico-práctica de la agricultura en uno ó mas establecimientos modelos, y haga cuantos esfuerzos sean posibles para llenar ese gran vacío que existe, satisfaciendo así una de las mas apremiantes necesidades de los pueblos que le han confiado su administracion económica.

Tiempo es ya de pensar seriamente en la realizacion de proyectos, en cuya bondad, teóricamente considerados, todos convienen: la época que alcanzamos es eminentemente práctica, y por lo mismo, si se aspira á ponernos al nivel de los pueblos mas adelantados, si se tiene fé en las teorías que se proclaman, no hay que va-

cular en seguir impávidos la trazada senda, ni reparar en gastos y sacrificios que dejen de merecer semejante calificacion desde el momento en que se reconozcan necesarios, indispensables, para arrinar al fin propuesto. En este concepto, convencidos de que es preciso salir cuanto primero sea posible del estado de atonia, cuyos inconvenientes saltan á la vista y son puestos á cada momento en relieve por hechos como el que motiva las presentes líneas, no nos cansaremos de recomendar á la Diputacion Provincial el cumplimiento de promesas hechas en el sentido de aplicar sus pingües recursos, en la escala que sea menester, al importantísimo objeto que tenemos indicado; esperando confiadamente que, comprendiéndose en su justo valor y significacion nuestros deseos, no tardaremos en ver favorablemente resueltas esa y otras cuestiones análogas, que promovemos continuamente con idéntico fin; esto es, con el de impulsar bajo todos aspectos el desarrollo de los intereses mas caros de nuestro pais, que tiene el derecho indisputable de ver pronto aplicados en su beneficio los recursos atesorados por una inteligente y bien organizada administracion provincial.

Los baños de Alceda han estado concurridísimos en esta temporada y creemos que lo esten mas en la que principia en 1.º de Setiembre. La circunstancia de ser el manantial mas grande conocido en Europa, las virtudes medicinales de sus aguas, la facilidad que hay de verificar el viaje desde la estacion de Benedo en varios coches establecidos al efecto, y sobre todo el magnífico establecimiento montado por su dueño, el Sr. Calderon, contribuyen á que lo favorezcan las personas mas elevadas; pues á pesar de no contar con una casa-fonda inmediata al mismo, por el poco tiempo que ha trascurrido desde que su dueño adquirió la propiedad de las aguas, la proximidad de las casas de huéspedes de Ontaneda suple aquella falta, concurriendo los bañistas á tomar las aguas y

baños, sin embargo de tener que pasear un poco, como sucede al Sr. Obispo de Avila y otras muchas personas de todas clases y categorías. Hasta de dos leguas de distancia concurren algunos á tomar baño diario, como lo hace la Sra. hija de los marqueses de Malpica que desde Puente-Viesgo sube diariamente á bañarse. El Sr. Calderon está dando vida y animacion á su pueblo natal, proporcionando un recurso á los que se dedican á tener en su casa á las personas que van buscando alivio en aquellas aguas; y en cuanto esté hecha la casa-fonda inmediata al establecimiento, podrá decirse que será uno de los mejores que existen en España y aun en el extranjero. Por nuestra parte nos alegraremos que, ya que el Sr. Calderon tiene hechos grandes gastos, recoja el fruto de sus desvelos al paso que habrá hecho un gran beneficio á la humanidad.

CORRESPONDENCIA DE LA PROVINCIA.

Sr. Director de LA ABEJA MONTAÑESA.

Marina de Cudeyo Agosto 27 de 1861.

Muy Sr. mio: Dirá V. y con razon que soy moroso en mis comunicaciones; pero no me culpe á mí, culpe al pais que es estéril en novedades.

Hoy cojo la pluma con sentimiento, y digo con sentimiento porque tengo que ocuparme de la cosecha de estos campos. Hace muchos años no se presenta tan pobre y tan raquítica; y si Dios no lo remedia, no sé cuál será la suerte de nuestros labradores en el largo y próximo invierno.

Y no es lo peor que no recojan maíz estos infelices, sino que la recría del ganado, principal elemento de riqueza en estos pueblos, será mezquina, á causa de la poca yerba que encierran en sus pajares.

Repito, Sr. Director, que es triste, muy triste, el cuadro que presentan los campos en la parte de la provincia que he recorrido para comunicar estas noticias, y que únicamente llevando á cabo las importantes obras del camino de la costa, rematado últimamente, podrán librarse del terrible azote que les amenaza.

Pobre porfiado saca mendrugo. Hoy vuelvo á ocuparme de la malhadada obra del puente de San Salvador, por mas que V. me tache de importuno; mas la utilidad de la obra para estos pueblos me autoriza, hasta cierto punto, para volverme á ocupar de él por la vigésima vez.

Y nuestro amigo se durmió en efecto con la tranquilidad del justo.

Así como sabemos el pensamiento de Ricardo, no del mismo modo se puede, ó mejor dicho, no nos atrevemos á poner de manifiesto el de su amigo.

¿Le parecería á él tan peligrosa para su amor su compañera de baile? ¿Encontraría en ella la belleza que tanto ponderaba su amigo? Quién puede asegurarlo! Lo que sí sabemos es que no bien el día comenzó á colorear el celaje, cuando dejó el lecho y se puso á la ventana de su cuarto á admirar la rica naturaleza que despertaba de su letargo.

¿Vería en cada flor el semblante de Eulalia, y escucharía su voz en los dulcísimos cantos de los pájaros que abandonaban sus frescos nidos?

Estas son unas sencillas preguntas que á nuestra vez nos hacemos á nosotros mismos, convencidos de lo mudable que es el corazon humano, donde tan diversos y extraños pensamientos nacen á cada momento.

—Buenos dias, amigo mio, dijo Ricardo, pasando un brazo por la espalda de Andrés, que aun continuaba en la ventana mucho despues que el sol habia salido.—Qué tal has descansado?

—Perfectamente, contestó el jóven. Hace mucho tiempo que no disfrutaba de una noche tan tranquila. Luego el amanecer en el campo es tan bello; se siente una dulzura tan grande en el alma, que no sé cómo esplicarme la alegría que experimenté cuando

FOLLETIN.

DESDE CON DESDE SE PAGA.

NOVELA DE

DON ANTONIO DE SAN MARTIN.

(Continuacion.)

—Tengo necesidad de amar! exclamó repentinamente Ricardo cuando hubieron llegado á la puerta de la casa de Eulalia.

—Pues suba V., que no le faltará quien escuche sus flores, dijo la bella señorita. Precisamente esta noche le corresponde á mi casa dar la tertulia de Cambre.

—Con mucho placer, si es que mi amigo quiere tambien disfrutar de tan grata sociedad, dijo Ricardo inclinándose.

—Este caballero, continuó Eulalia, sabe muy bien que en casa será siempre bien recibido, y en nombre de mamá se la ofrezco.

Está diciendo, se colocó como por casualidad al lado del melancólico Andrés, que se inclinó profundamente sin dar otra contestacion á su ofrecimiento; pero la alegre niña no era persona que retrocediese ante esta política frialdad, y cogiéndole de un brazo dijo con voz alegre:

—Vamos, vamos arriba al instante, que esta noche prometo á Vds. que se han de divertir grandemente. En obsequio suyo, continuó hablando con Andrés, haré que mamá nos permita bailar; y cuento, aunque V. me llame atrevida, con que será mi caballero... Me equivoco...?

Al decir esto dirigió al enamorado jóven una de esas miradas rápidas y ardientes, con las que casi todas las mujeres prometen, aun cuando no la sientan, una pasion inmensa y volcánica.

Por muy fugaz que fuese el relámpago, no dejó de apercibirlo Andrés, que contestó con amabilidad y finura, prometiendo bailar toda la noche si posible fuese; y despues emprendió con Eulalia, blandamente apoyada del brazo, la subida de la escalera de la casa.

Ricardo se frotó las manos con satisfaccion al verlos de este modo, y en seguida ofreciendo su brazo á la amiga de Eulalia cuya atencion solo se fijaba en la voluminosa falda que vestía, temiendo se arrugase, penetró tras ellos en la casa ansioso de diversion y de bullicio.

No tenemos intencion de poner al corriente á nuestros lectores de los episodios del baile de aquella noche, pues bien sabido es lo que en ellos pasa. Juramentos de amor que se olvidan tan pronto como se acaban de pronunciar: miradas que serian capaces de fascinar á una serpiente de cascabel, y por último esa amable libertad que proporcionan los bai-

les de nuestros dias, mediante los que se abarca la flexible cintura de la dama mas melindrosa, mediante los que se siente la agitacion de su pecho y se respira su mismo aliento, sin que ella tenga derecho para incomodarse ni aun piense en semejante cosa.

Eran las once de la noche cuando todos pensaron en retirarse á sus casas. Ricardo viendo que su amigo no mostraba tener gran prisa para ausentarse, pues sostenia una animada conversacion con Eulalia, tosió de un modo significativo para hacerse comprender, y entonces despidiéndose ambos de los dueños de la casa y de las pocas personas que aun quedaban, salieron de aquel sitio, testigo de la mas bulliciosa animacion momentos antes.

—¿Te has divertido mucho? preguntó Ricardo á su amigo.—Qué tal te ha parecido Eulalia?

—Muy amable y risueña, contestó Andrés.

—Y nada mas?

—Muy linda.

Ricardo se sonrió frotándose al mismo tiempo la nariz, y ambos continuaron tratando de la misma materia hasta que llegaron á su casa.

—Estoy seguro, decía media hora despues Ricardo, que Andrés ya no piensa tanto en esa mujer que le volvía loco. La que acaba de tomarlo por su cuenta es chica que lo entiende, y estoy seguro que no lo soltará tan fácilmente; y luego, es tan hermosa! Vamos, bien podría suceder... En fin, ello dirá. Por de pronto, procuraremos dormir.

